

Salud mental. Prejuicio del docente de educación física

Autora: Bongiovanni, Mariana Soledad

Mail: marbongiovanni22@gmail.com

Institución: Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación

Resumen: El presente proyecto pretende, en principio, abordar nociones históricas respecto al discurso médico y el cuerpo biológico en referencia a los pacientes del área de salud mental. A su vez, dar cuenta de cómo dichas concepciones repercuten e impactan actualmente en los ideales del profesor de educación física generando prejuicios ante la propuesta de brindar clases a sujetos con patologías propias de esta área. Esta focalización será desarrollada en este trabajo partiendo desde una experiencia propia vivenciada a través de un proyecto de extensión gestionado por la Universidad Nacional de La Plata, articulado con S.U.R.E.S (y un hospital zonal), en el marco de educación física y salud comunitaria.

Palabras clave: discurso médico, salud mental, prejuicio, educación física.

Concepciones medicalizadas en el tiempo según Michelle Foucault. Para abordar mi temática decidí partir de las concepciones que los médicos han sostenido en el tiempo, logrando dejar una marca social al respecto que repercute aun en la actualidad del siglo XXI; en referencia a los pacientes de salud mental, quienes permanecen en el transcurrir de los años con el rotulo locos. Para ello retome al autor Michelle Foucault, quien ha logrado captar la esencia de impacto general que tiene el discurso médico sobre la sociedad, lo cual incluye también al docente de educación física.

Foucault realiza una breve reseña histórica en sus escritos, que he tomado como referencia en la bibliografía, para dar cuenta de cómo eran concebidas las personas con patologías pertenecientes a esta área.

Para comenzar a desarrollar esto, nos ubicaremos en el tiempo tomando como punto de partida desde el siglo XVII al XIX, donde se hace alusión al feudalismo que predominaba en el siglo XV como referencia del principal sistema de dominación económico, político y social para ser trasladado a los siglos anteriormente mencionados. El mismo contaba con un monarca o rey que era la figura de Dios y una sociedad dividida en tres tipos de clases sociales (nobleza, clero y campesinado). En esta época se comenzaba a gestar la idea de dominación sobre los cuerpos, mejor conocida como anatomopolítica, cuya concepción se proponía establecer estrategias que permitieran dominar las prácticas corporales de la sociedad y controlar que nadie se oponga a los mandatos del monarca. Con el correr de los siglos, deja de haber un rey y será el estado (acudiendo y apelando al discurso médico) quien comience a hacerse cargo de las tareas que han logrado predominar en distintos lugares que eran asistidos por la población, por ende, estas conductas eran reguladas principalmente en las escuelas para generar correcciones y dominio desde las infancias, ya que eran el sector más sencillo de regular. También se proponían establecerse en cuarteles, instituciones tales como los colegios propiamente dichos, las familias y los hospitales.

Esta última institución es en la cual haremos énfasis ya que era el lugar de contención por excelencia de aquellos que eran privados de vivir como sujetos “normales” por padecer una enfermedad que los llevaba a la exclusión. Aquí algunas ciencias jugaron un gran papel, tal como lo fue el caso del psicoanálisis. “... en algunos de sus logros, tiene efectos que entran en el marco del control y de la normalización. El psicoanálisis encuentra una de sus posibilidades de emergencia en el gran esfuerzo de disciplinarización y de normalización desarrollado durante el siglo XIX. Freud lo sabía bien. En realidad en el terreno de la normalización era consciente de ser más fuerte que los otros.” Foucault, M. (1992). Capítulo 6: “Poder - cuerpo” (108).

Médicos psicólogos y psiquiatras son quienes tienen el poder de acreditar el rotulo de “loco” dando pie a que un sujeto quede marginalizado, dado que la anormalidad era (y lo es aún) concebida como aquello negativo tendiente a ser rechazado y excluido llegando así a todos los

ámbitos en el que coexisten las personas. Por ello acudí una frase que, según mi percepción, sintetiza lo explicado hasta aquí respecto al discurso médico:

Naturalmente, la medicina jugó el papel fundamental de denominador común. Su discurso pasaba de un lado a otro. En nombre de la medicina se inspeccionaba como estaban instaladas las casas, pero también en su nombre se catalogaba a un loco, a un criminal, a un enfermo... (Foucault,1992, p.109).

Su discurso era primordial para gestar esta difamación o lado negativo que se fue conformando a lo largo de los años en referencia a los sujetos con irregularidades psicológicas.

¿Qué pasaba puntualmente con los pacientes de salud mental? Más allá de la marginalización generalizada, muchos eran asesinados (en el marco de la sociedad feudal) porque se los catalogaba como sujetos inútiles para la sociedad, ya que al estar invalidados no podían trabajar, por lo que no generaban producción y eran un gasto de insumos y recursos, por ello se los exterminaba con la intención de generar ahorros y no perder posibles ganancias. Luego, en la Modernidad, teniendo en cuenta el valor de la vida humana para la sociedad solo se optó por recluirlos en hospitales para mantener a esos cuerpos controlados, por medio de la medicación y de controles constantes para asegurarse que no se desestabilice su condición.

¿Porque tomamos esto como punto de partida para explicar el prejuicio del docente de educación física? Sencillamente para dar cuenta del lugar que se le daba a los sujetos pertenecientes al área de salud mental, ¿Cuál era ese lugar? La marginalización y la exclusión, cuyo destino era a ellos pero también a las mujeres, los niños, los pobres y todo aquel que no era considerado digno de pertenecer a la realidad social que atañe en esa época para generar el poder de clase.

Prejuicio docente

En pocas palabras intentare, al igual que Foucault, focalizar mi experiencia respecto a trabajar con sujetos pertenecientes a tal área y todo lo que ha provocado dicha propuesta en mi labor como docente.

Comenzare por comentar que en la actualidad estoy finalizando la carrera de Profesorado en educación física, la cual se encuentra en curso en la Universidad Nacional de La Plata (también conocida como UNLP) y pertenece a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación

(FAHCE). En uno de los cursos dictados para los últimos años de formación se realiza una invitación de las, los, les formadores al estudiantado para participar de un proyecto de extensión, de forma opcional, brindado por la facultad (el cual consta de poner en práctica todo lo aprendido en los años de teoría, lo que propicia el comenzar a ejercer la profesión). El mismo articulaba a la universidad de La Plata (más precisamente a la facultad de humanidades, departamento de educación física) con el sistema universitario regional de salud (S.U.R.E.S), el cual establece el contacto entre la facultad y algún hospital con necesidad de gestar talleres que propicien mejorar la salud de quienes se encuentran excluidos dadas las consecuencias.

En este marco opcional, me informe respecto a las diversas propuestas que se presentaban como talleres y tras conversar con Liliana Rocha (coordinadora general del proyecto) se me ha hecho la invitación, la cual acepte, de participar en un proyecto que estaba por comenzar a desarrollarse, el que constataba de mi presencia para la planificación y armado de clases y llevar a cabo el taller en acompañamiento de un docente que observa mis tareas y las corrige, en caso de que haya algo por pulir. Aquí es donde me comienzo a vincular con Eugenia Portos (quien forma parte del staff docente de la facultad) y me informa que el taller será destinados a pacientes de psiquiatría de un hospital de la zona que reside en La plata

¿Por qué hablo del prejuicio docente? Pues la primera incógnita que se generó en mi mente fue ¿Cómo iba a hacer para planificar clases para pacientes de salud mental?, dando por sentado que seguro no íbamos a llegar a tener una conversación coherente debido a su condición y todos los medicamentos consumidos, que iba a haber mucho personal que observe que no se descompensen a nivel físico, que habría médicos presentes controlando los procesos de los sujetos que debían realizar las ejercitaciones, etc... ¿Cómo iba a llevar adelante esta primer experiencia llena de anormalidades en los comportamientos? ¿Cómo lograría comunicarme con los sujetos para explicar los posicionamientos de los ejercicios? ¿Cómo debía planificar para personas que seguramente no prestarían atención a mis correcciones posturales? Asociando todos estos interrogantes a la mirada negativa y exclusión que ha sido impuesta por el cuerpo médico, preparándome de ante mano a situaciones que no sabía si podrían llegar a ocurrir pero que serían un desafío que podrían a prueba mi rol y mis capacidades para desenvolverme en situaciones críticas.

Tras comentar en mi entorno que participo en un proyecto dando clases para sujetos del área de salud mental, me eh encontrado con comentarios tales como “mira que bien, ¿y cómo haces para trabajar con los locos?” “¿cómo haces para armar las clases?, debe ser re difícil ¿no?” “¿Cómo llevas a cabo las clases? ¿Qué dinámicas utilizas?” Todas estas dudas fueron generadas por familiares (quienes están asociados y conviven con discapacidad pero hablar de locura pareciera ser un trato distinto), amigos, profesores e incluso mis compañeros y futuros colegas. Al hablar de salud mental se asocia directamente el trato distante con un sujeto porque se cree que el mismo no posee las condiciones necesarias para insertarse en una conversación coherente, pensado en cómo alguien totalmente excluido, a tal nivel que ellos mismos se retraen porque ya tienen incorporado que hay cosas en las que no pueden participar y se genera una costosidad para integrarse. A tal punto tiene poder el discurso médico que hasta se nos ha planteado no establecer ningún tipo de contacto con los alumnos; lo cierto de estas clases es que son un espacio donde son considerados alumnos donde son protagonistas, cada uno tiene una tarea a cumplir y las clases son pensadas de igual manera que son propiciadas a personas que no padecen patologías psicológicas. El foco de estas clases es trabajar la postura, dado que algo que tienen en común es la falta de vinculación con su propio cuerpo y están aprendiendo a trabajar con él, a cuidarlo por fuera del taller y a relacionarse con ejercicios físicos que nunca realizaron por diversas cuestiones que no les permitían participar de ciertos espacios, pero esta práctica considero que le sucede a la mayoría de los sujetos y que también podrían participar de estas clases dado que es para todos por igual y no se hace distinción alguna.

Consideraciones finales

Todos estos interrogantes prejuiciosos se han ido des-construyendo y desapareciendo en el tiempo dando cuenta que la primera clase demostraron ser personas atentas y dispuestas a escuchar y realizar ejercitaciones, acudiendo al taller con la alegría de participar y sociabilizar no solo con el resto de los integrantes sino que con los mismos docentes, teniendo conversaciones y preguntas convencionales de cualquier sujeto a la hora de realizar prácticas corporales.

Así como eh podido dar cuenta de estas nociones y pude realizar una ruptura de la imagen que tenía hacia los pacientes de salud mental, me gustaría que este escrito sea un puente para replantearnos la visión que aún tenemos hacia los alumnos y romper con aquellos prejuicios ante las propuestas laborales, teniendo en cuenta que al fin y al cabo son sujetos que también necesitan de nuestra labor y dejar de ser marginalizados o excluidos sociales.

Referencias bibliográficas

Foucault, M. (1992). Capítulo 6: “Poder - cuerpo” En: Microfísica del poder. Ediciones La Piqueta N°1, Madrid.

Foucault, M. (1992). Capítulo 10: “Las relaciones de poder penetran en los cuerpos” En: Microfísica del poder. Ediciones La Piqueta N°1, Madrid.

Pich, S. y Rodríguez, N. (2014). Los cuerpos de Foucault: Una genealogía de los estudios foucaultianos en el campo de académico de la Educación Física en Brasil y en la Argentina. Revista brasileira de educação física e esporte, 28 (3):453-467